

INFORME GEOMORFOLÓGICO

ASPECTOS GEOMORFOLÓGICOS

El yacimiento de Casa Blanca está situado en el extremo oriental de un conjunto de colinas que se extienden al norte y este de Almenara. La mayor parte de ellas son de materiales de edad triásica (areniscas y cuarcitas) pero las que albergan el yacimiento están formadas por materiales calcáreos de edad posterior. Estas colinas deben corresponder a la parte emergida de los bloques que tras la fase de fracturación que abrió el golfo de Valencia, quedaron en una posición relativa elevada. Están rodeadas por materiales cuaternarios de diverso origen: por una parte los propios coluviones de ladera de las colinas; por otra, arrastres de limos y arcillas de los relieves cercanos (facies de glacis de acumulación) y finalmente por limos y arcillas de albufera. Las colinas calcáreas, antes de haber sido parcial o totalmente destruidas por un conjunto de canteras, presentaban una regulación de vertientes semejantes a la que se puede observar en la mayor parte de zonas calcáreas: perfil convexo-(recto)-cóncavo, con amplia concavidad basal debido a la retención de gran parte de los sedimentos en la base de la ladera y pendientes moderadas (20-30°). Aparte del modelado de vertientes, otro aspecto externo a destacar es el de los signos de carstificación, especialmente microformas exocársticas (*rillenkarren*, lapiaz tubular, alveolar, etc.).

MORFOLOGÍA DE CASA BLANCA EN EL CONTEXTO MORFOGENÉTICO REGIONAL Y LOCAL

El yacimiento está ubicado, como señalaba, en un conjunto de colinas aisladas y rodeadas en casi todos sus lados por depósitos cuaternarios muy recientes. Ello impide o, al menos, dificulta grandemente establecer correlaciones, a partir de rasgos morfológicos,



Vista aerea general del complejo de Casa Blanca
(foto Instituto Cartográfico Valenciano).

entre las secuencias morfogenéticas que pueden describirse allí y las que presentan las tierras aledañas, dada la discontinuidad espacial. Hay que añadir, además, la escasez de testimonios geomorfológicos evidentes en un espacio tan reducido y la destrucción de parte de los mismos por las canteras.

En los alrededores del lugar pueden establecerse los principales rasgos de la evolución morfogenética del sector. El principal elemento diferenciador son las tierras fluviales de los cursos más importantes, en especial las del río Palancia y la rambla Cerverola. Allí, admitiendo que algunos niveles de tierra puedan estar desdoblados, se presentan, en esencia, tres niveles de terraza asignables al Holoceno, Pleistoceno superior, y Pleistoceno medio. Solapando a los depósitos del Pleistoceno superior aparecen los depósitos mixtos de las albuferas, tanto la del norte del río Palancia, como la del sur del río Belcaire, lo que confirma su reciente elaboración. La terraza superior de los cursos fluviales aparece encostrada fuertemente en techo y pasa lateralmente a coluviones de ladera, también encostrados. Estos coluviones se depositan en la base de perfiles regularizados de ladera, denotando un periodo de estabilidad que implicaría una fase de regulación de vertientes, de culminación de la gradación de las terrazas fluviales y de fosilización por encostramiento de las formas. Fases erosivas posteriores han denudado parcialmente las laderas y sus depósitos basales, pero no han logrado desfigurar

estos rasgos. Así, el paisaje de vertientes entre el río Palancia y la rambla Cerverola, y el propio de las colinas del yacimiento, está caracterizado especialmente por esta morfología.

Por encima de estos niveles morfogenéticos aparecen restos de una superficie de erosión labrada, a priori, sobre cualquier tipo de materiales, pero conservada tan solo en retazos sobre roquedo duro (por ejemplo en el sector del Pic dels Corbs, en Sagunto). La escasez de afloramientos nos impide correlacionar con mayor precisión esta morfología con la de las superficies de erosión que se desarrollan en otros lugares de la región, si bien pienso que puede corresponderse con alguna de las dos superficies villafranquienses que aparecen en ella, las únicas labradas sobre materiales resistentes. Estas superficies, en otros lugares, se presentan fuertemente carstificadas, tanto exo como endocársticamente.

Por otra parte, no aparecen en este sector restos de la superficie de cumbres que caracteriza toda la cordillera Ibérica oriental, a la que se asigna una edad pliocena. Esta ausencia de rasgos abogaría por su efectiva y completa destrucción posterior y permitiría reforzar la idea de que el macroendocárst estaría relacionado con las superficies villafranquienses, más que con la pliocena.

LA GÉNESIS DEL YACIMIENTO

Poco se puede precisar por el momento sobre la génesis de Casa Blanca-1. Parece evidente que el cajón del yacimiento lo constituye un gran conducto cárstico, probablemente desarrollado a favor de grandes fracturas y quizás modificado por otras posteriores o singenéticas. No obstante, es preciso antes de aventurar estas hipótesis, reconstruir la topografía de esta forma con la mayor precisión que permita la actual destrucción del lugar. El relleno lo constituyen unos coluviones arcillosos rojizos, con algunos niveles de cantos angulosos y con abundantísima microfauna. La facies parece estar más relacionada con aportes exteriores a la cavidad que con aportes endocársticos. Analizada en su conjunto presenta una seriación monótona de muro a techo. Alterada únicamente en sus tramos finales por una presencia mayor de cantos y por un ligero cambio de tonalidad, pasando de rojizo a grisáceo. En detalle muestra una gran variación de estratos, siendo imposible determinar, a priori, si esta variación corresponde a un periodo dilatado de tiempo o por el contrario se trata de un aporte estratificado rápido.



Vista parcial del relleno sedimentario de CBA-1 (foto SIAP).

Sólo un detallado análisis sedimentológico permitirá determinar el medio sedimentario y la importancia de las diferentes secuencias.

Asimismo, pueden existir indicios de deformaciones sincrónicas al depósito, lo que permitiría relacionarlo, de confirmarse, con episodios neotectónicos regionales. La edad podrá ser determinada esencialmente a partir de los restos paleontológicos, dada la riqueza de éstos. Los contextos geomorfológico y tectónico, así como las indicaciones que pueda llegar a dar un estudio palinológico, únicos elementos indicadores, en ocasiones, de la edad de algunos yacimientos, tienen aquí un papel de determinación cronológica complementario. En principio, el infradato y supradato que puede ofrecer la geomorfología es un episodio de

carstificación villafranquiense, que genera el marco del yacimiento y un episodio de regulación de vertientes del pleistoceno medio, que modela y crea las colinas actuales.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Las principales líneas de investigación ya han sido esbozadas, al menos, en líneas anteriores. En resumen, se trata de completar el marco geomorfológico y de precisar la secuencia morfogenética del yacimiento y del sector en general. Del estudio sedimentológico, estratigráfico y petrológico deben surgir indicaciones sobre el medio sedimentario y procedencia de los depósitos, y del estudio tectónico, las condiciones de formación del marco sedimentario y las posibles alteraciones de los depósitos. De un estudio palinológico podría surgir la información complementaria a la de los registros sedimentológicos y a la determinación cronológica por restos paleontológicos.

Alejandro J. Pérez Cuevas